

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Jueves 17 Noviembre 1932

A LAS MADRES

La casa «SEGARRA» resolvió el problema del calzado para caballero, complaciendo al cliente más exigente, por

18 PTS.

Convencidos de resolverlo igualmente para los niños, hemos creado modelos especiales para éstos, que reúnen absolutamente todas las condiciones deseables

Comodísimo - Elegante - Sólido - Baratisimo
(Todo Cosido Goodyear)

Pesetas 13, 14, 15 (según tamaño)

SEGARRA Venta directa del fabricante al consumidor

Depósito de Lorca: **CHSA MONTIEL**

Los cuatro modelos nuevos para niños son:

MODELO 22 Puntera reforzada Ternera Box-Calf (Color negro)	MODELO 23 Charol Cornelius (Elegante)
MODELO 21 Puntera reforzada. Piel hierro irrompible (Color guinda)	MODELO 20 Puntera VEGA reforzada. Piel hierro irrompible. (Color avellana)

DE ACTUALIDAD

La ampliación del servicio telegráfico

Por disposición de la superioridad se ha ampliado el servicio telegráfico en varias poblaciones y entre ellas Lorca. Esta disposición permite al público cursar telegramas hasta las doce de la noche.

Nos parece muy bien lo dispuesto, pues asignando a las poblaciones de más de cuarenta mil almas tipos contributivos de exagerada elevación bueno es también que ciertos servicios como el telegráfico de tanta utilidad para los ciudadanos no viva limitado como hasta aquí hasta las primeras horas de la noche, privándonos de la comunicación con el exterior tan necesario en ocasiones dadas. Y, ya que tantos motivos tenemos para dirigir censuras a nuestros gobernantes por su actuación frecuentemente desacertada, nos complace que exista un motivo que merezca elogios, para tributárselos con mucho gusto pues no hay nada más agradable que el aplauso cuando se aplaude en justicia.

Pero es el caso que esta ampliación de servicio de que se trata se debe completar con el aumento de personal, pues de lo contrario saldría perjudicado el existente en nuestras oficinas de telégrafos puesto que el aumento de horas de servicio se traduciría en carga harto pesada para los telegrafistas de la ciudad de Lorca.

En atención a estas consideraciones que creemos justas, esperamos que la Dirección General del ramo o a quien corresponda en su caso, destine a Lorca por lo menos a un oficial más y aun cuando con todo el perso-

nal sería reducido, con sólo el aumento de una plaza, el resultado sería más llevadero, más soportable.

Esperamos que nuestra petición sea atendida por quien corresponda para mayor eficacia del importante servicio y justo descanso de los encargados de llevarlo a cabo.

Teatro Guerra

Anoche se proyectó la graciosa comedia cinematográfica «El galán irresistible», por Lois Moran y Norman Kerry.

Para esta noche se anuncia la hermosa superproducción sonora «Sublime sacrificio», por Rose Hobart y Conrad Nagel.

Para mañana «Tontos de capirotes», y el sábado el gran suceso «Sin novedad en el frente».

Para el día 26 «El desfile del amor» que tantas ganas de ver se tiene entre los amantes del cine sonoro.

PUBLICACIONES

Nuevo Mundo

por boca del mismo Azaña, desmentiendo esta semana la leyenda de su histórico cigarrillo del 10 de Agosto, y nos dice que, fuera de la «Gaceta» y del Parlamento, el presidente del Consejo es un fantasma.

Trae, además: «¿Qué hacemos con el exceso de médicos y abogados?». — «Lo que ví en el Presidio del Dueso». — «La mentira y la verdad sobre las vicetiples». — «Cómo satirizan su país los caricaturistas soviéticos». — «Este alguacil ha repartido 32.000 citaciones». — «Modas». — «Actualidades».

Compre usted siempre «Nuevo Mundo» 30 céntimos en toda España.

PARA LA TARDE

BORRADORES

Las personas formales

Si se nos pidiera la nota distintiva que define y descubre entre otras cien, a una persona formal, no dudáramos un instante en responder:

—Una verdadera persona formal se caracteriza, en una conversación, por afirmar que «los tiempos están muy mal»...

Hay, ciertamente, otras frases que pueden distinguir a una persona formal, pero son todas de menor cuantía, o simplemente, glosas de este mismo luminoso pensamiento.

En España esta clase de bípodos—calificados ordinariamente de racionales—es relativamente numerosa, por oposición y contrapeso a esos otros motejados—no sé por qué tético prurito—de «calaveras».

Realmente, son dos tipos complementarios, que no podrían subsistir el uno sin el otro. Imposible concebir una persona formal si no hubiera calaveras, tarambanas y «malas cabezas», porque la misión fundamental, esencial, vital, de las personas formales es abominar de los anteriores y dirigirles discursos morales.

Y, del mismo modo, sería desatinado suponer que hubiera tarambanas sin que existiesen personas formales ya que, sin la aureola de maldad demoníaca que estos tales logran gracias a las personas graves, nadie se lanzaría a un género de vida tan molesto como el que llevan nuestros conciudadanos «malas cabezas», que acaba lanzándoles en las garras de las neuralgias o las dispepsias hiperclorhídicas.

Es evidente que esta circunstancia ha influido decisivamente en la idiosincrasia de nuestras juergas y bueros. A nadie se le ocurriría que, para satisfacer ciertas necesidades genésicas, sea imprescindible emborracharse previamente de manzanilla y deambular en un coche de punto, lanzando desacordes jipios o metiendo los dedos en el ombligo de una guitarra.

Pero es que, si los juerguistas no llegaran a esos extremos, nadie se enteraría de que son unos juerguistas sempiternos, y las personas formales no podrían lanzar anatemas y escribir artículos morales en los diarios reaccionarios, ni ellos podrían burlarse impiamente de las personas formales y de sus comentarios, y consolidar su prestigio de tarambanas, logrado a costa de tan penosos sacrificios.

A fuerza de ésto, en nuestras juergas ha llegado a desaparecer por completo la nota sexual. El español sentirá ansias carnales, en la oficina, en el café, en el teatro, en el cinematógrafo, pero cuando decida a juerguearse podremos afirmar sin temor a engañarnos que nada está más lejos de su ánimo que el deseo carnal, pues en ese momento su obsesión es

que se entere en los demás de que está corriendo una juerga y nadie atormentado por una tan terrible preocupación dispone de sus nervios más que para lo que a esa preocupación se refiere.

Aunque le oigáis comenzar en frases lapidarias el volumen de tal o cual parte del organismo femenino, aunque le veáis gesticular denodadamente, no vayáis a caer en la vulgaridad de creerle.

Se trata, únicamente, de una ingeniosa superchería, y esas lucubraciones ostentadamente brutales son pronunciadas sólo con el infame propósito de acelerar las secreciones biliares de las personas formales.

Comprenderéis fácilmente que nada se lanza a berrear palabrotas por deseos contenidos y por ansias insatisfechas. Es algo más refinadamente intencionado lo que dá lugar a esos extremos. Es, ya está dicho, el criminal propósito de hacer tonar a las personas graves, como se logra hacer trinar a un canario arañando un plato con un cuchillo, dándole a la maquinilla de moler café o produciendo, en fin, alguna suerte de ruido capaz de crisar los nervios al más templado.

En cuanto a la conducta de las personas formales tiene una justificación sencilla, tan lógica que nadie que la haya penetrado, dejará de disculpar.

Figuraos la tragedia del «señor formal». Desde mozalbete soñó con ser, como su padre y su abuelo un señor formal. Se dejó crecer un bigote terrible y foscoso, se entrenó en el uso de los cuellos de pajarita, aprendió el arte—dificilísimo—de no reír jamás y de gruñir frecuente y aterradoramente. Se casó, porque éso aumentaba su prestigio; tuvo hijos, para acabar de hacer patente su formalidad y con objeto de procurarse seres a quienes hacer sentir al peso de su autoridad.

Pero, el hombre no está libre de flaquezas, y el señor formal es tentado alguna vez por Astarot: ora las curvas de una doméstica campesina, ya el anuncio de una revistilla picaresca, vienen a turbar su conciencia y a remover su casi anquilosado magín.

Se puede jurar que, en un momen-

to de debilidad, el pensamiento del señor grave llega a formularle desconsoladoras apostillas acerca de la formalidad. Llega a pensar, tal vez, que se estaría bien en el teatrillo de de revistas ojeando a las coristas desde la fila 00. (Añádase a ésto que es mucho más tentador lo imaginado que lo real y que lo que nunca vimos adquiere hiperbólicas atracciones en nuestra imaginación).

Pero el señor grave se ha condenado de por vida a su gravedad. ¿Qué dirían sus amistades, sus parientes, sus impíos adversarios de la prensa o del círculo?

Y, mientras tanto, los otros,—los tarambanas, los informales—pasan, van y vienen, gozan de la vida—al menos, eso le parece al señor grave—, asisten a satánicas orgías y cuentan sabrosos detalles anatómicos de la vicetiple X o de la cantadora Z.

Cuando el señor grave llega al convencimiento de que los placeres frívolos son imposibles para él, gracias a las obligaciones impuestas por su prestigio de formalidad, termina ingresando en la «Liga para la represión de inmoralidad», en la «Cruzada contra el Coup et» o en alguna otra sociedad similar.

En adelante, las cupletistas, las tanguistas y las vicetiples, disfrutarán del más enconado de sus odios, y los señoritos juerguistas de sus más ardientes reproches. (Es, sencillamente, el tan conocido «rencor de la impotencia», y aun más que éso: de la impotencia de la que sólo uno tiene la culpa).

Este es, en verdad, el proceso de muchas de esas vocaciones catequísticas, la razón de muchos artículos soporíferos publicados en los periódicos de extrema derecha o en las «Hojas dominicales».

MANUEL F. DELGADO

CONFECIONES

Se hacen toda clase de trabajos en ropas interiores, de Señoras, Caballeros y Niños.

Camisas para Caballero se hacen a la medida.

Se admiten en cargos.

Calle de Cueto n.º 6

Manuel Romera

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2 (-)-(-) LORCA